

# Ser hoy de izquierdas: Por una izquierda moderna y ejemplar (Spanish Edition)

Pages: 411

Publisher: Deusto (April 3, 2014)

Format: pdf, epub

Language: Spanish

---

**[ DOWNLOAD FULL EBOOK PDF ]**

---

## Índice

[Portada](#)

[Prólogo, por Alfredo Pérez Rubalcaba](#)

[1. Introducción](#)

[2. Ser de izquierdas](#)

[3. La crisis de la izquierda, ¿qué crisis?](#)

[4. Medio siglo de cambios en la izquierda y en el mundo](#)

[5. Ideología y ascenso social: una tesis](#)

[6. Muchas asignaturas pendientes: el patriotismo progresista](#)

[7. El modelo de Estado](#)

[8. Desafección política: partidos y corrupción](#)

[9. 1993-2008: Un ciclo económico perdido](#)

[10. El futuro que nos espera \(por Matt Browne\)](#)

[11. La izquierda como ejemplo](#)

[12. Reto y ruta para la izquierda](#)

[Epílogo, por Felipe González](#)

[Bibliografía](#)

[Notas](#)

[Créditos](#)

Te damos las gracias por adquirir este EBOOK

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

**[¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!](#)**

Próximos lanzamientos

Clubs de lectura con autores

Concursos y promociones

Áreas temáticas

Presentaciones de libros

Noticias destacadas

**Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:**

Explora Descubre Comparte

Prólogo

«Los responsables del intercambio de bienes entre la humanidad han fracasado [...]. Las prácticas poco escrupulosas de los especuladores están siendo procesadas en el tribunal de la opinión

pública, rechazadas por los corazones y las mentes de los hombres.»

Estas palabras, que suscribiría prácticamente cualquier ciudadano, fueron pronunciadas por Franklin Delano Roosevelt en 1933. Poco tiempo después, y desde Europa, Keynes señalaba que «el nihilismo del libre mercado ha convertido el bienestar público en un efecto secundario de la actividad de un casino».

Aquellas afirmaciones fueron más allá de los meros enunciados, expresaban la toma de conciencia de que había que buscar fórmulas alternativas a un mercado que librado a sí mismo no necesariamente genera crecimiento económico, aún menos bienestar público. La respuesta llevó en Estados Unidos al *New Deal* y en Europa a lo que se denominó la era del pacto socialdemócrata. Un pacto articulado en torno a los grandes principios que siempre han dado sentido al socialismo democrático, y que se tradujo en la construcción de nuestros sistemas de sanidad pública, de educación universal, de pensiones y de garantía de unas condiciones de vida dignas para todos los ciudadanos.

Durante varias décadas los Estados de Bienestar europeos han sido un referente para el mundo entero. Sobre ellos hemos construido el periodo de mayor prosperidad económica y bienestar social de la historia de la humanidad. Y sin embargo, algo olvidamos en el camino. Tal y como se describe en este libro, de la mano del neoliberalismo volvió la desregulación, la ausencia de controles, lo que algunos —recuperando aquel diagnóstico de Keynes— llamaron la economía global de casino.

En ocasiones parece que lo cercano, lo habitual, tiende a volverse transparente y posiblemente muchos ciudadanos y no pocos responsables políticos dieron aquellos derechos que tantos siglos costó alcanzar como algo garantizado, conseguido para siempre. Si así fue, la historia se encargó de recordarnos que casi nada es definitivo. En la primera década de este siglo el casino entró de nuevo en bancarrota poniendo en grave riesgo el bienestar de muchos millones de personas y no pocos de aquellos derechos.

Hoy, como hace seis décadas, la crisis económica se ha traducido en el sufrimiento de millones de personas y en una crisis institucional que da alas a los populismos. Hoy, como entonces, el tribunal de la opinión pública ha juzgado y condenado las prácticas de un neoliberalismo políticamente irresponsable, socialmente insostenible y económicamente fracasado: en el punto culminante de la crisis, la encuesta *Values and Worldviews* señalaba que una amplísima mayoría de los ciudadanos considera responsables de la crisis —y junto a los políticos en sentido genérico— a los bancos (94,5), las políticas adoptadas por la UE (81,4), las compañías financieras (87,1), el Banco Central Europeo (81), las agencias de calificación (76), las empresas multinacionales (71) o el FMI (72,7).

Y hoy, como entonces, la única salida pasa por recuperar un amplio pacto socialdemócrata. Un acuerdo social que nos devuelva a la senda de un crecimiento sin sacrificar la igualdad social, sino apoyándose en la igualdad social, en la capacitación ciudadana, en una educación de calidad, en la garantía de unas condiciones esenciales de bienestar.

Ni la sanidad, ni la educación pública, ni el sistema de protección social están en el origen de esta crisis y —conviene tenerlo presente ante una derecha que insiste en repetir lo contrario— tampoco en el aumento de una deuda pública que ha crecido para hacer frente al rescate de un sistema financiero descontrolado. No son, pues, los principios ni las políticas socialdemócratas los que han quedado en entredicho por esta crisis, es la doctrina y la práctica de un neoliberalismo que nos ha llevado al borde del abismo y al que se aferra un conservadurismo incapaz de entender que si repetimos los mismos errores nos encontraremos con los mismos problemas.

Pese a ello, es evidente que la socialdemocracia se ha visto afectada por la crisis. En buena medida porque en muchos de los países más afectados gobernábamos y asumimos la responsabilidad por el desastre. También porque quienes defendemos la importancia del espacio público, de una ciudadanía fuerte, activa, exigente y comprometida tenemos mucho más que perder con la ola de desconfianza hacia las instituciones y la política que la crisis ha exacerbado. Y es desde esa incuestionable realidad de desapego ciudadano desde la que, por enésima vez, no pocos autores han diagnosticado una crisis de la socialdemocracia.

En todo caso, conviene recordar que este fenómeno no es nuevo. Los mismos años 60 que consolidaron el Estado de Bienestar, vieron el surgimiento de la exitosa tesis del final de las ideologías y de la crisis de la socialdemocracia. Una tesis que sería reformulada en los 70 y 80 de la mano del neoliberalismo de Reagan y Thatcher, que en los 90 se popularizaría en la tesis del final de la historia junto a la caída del muro de Berlín y que vemos resurgir en nuestros días.

Sin embargo, como ha señalado José María Maravall, a lo largo de esas décadas los mismos partidos socialdemócratas, supuestamente en crisis, fueron elegidos una y otra vez por los ciudadanos llegando a acaparar el 55 por ciento de los Gobiernos. Y, en ese mismo período, se generalizaron los sistemas de bienestar en Europa hasta convertirse en un referente para el mundo entero.

Sin duda hemos sufrido derrotas electorales, algunas severas. Pero lo cierto es que todos los partidos —sean socialdemócratas, liberales o conservadores— que han gobernado durante la crisis han sufrido un duro castigo electoral y los partidos socialdemócratas no son una excepción a la regla.

Si miramos con más detalle, no parecen ser nuestros valores los que han entrado en crisis en una Europa y una España en la que un 81 por ciento de los ciudadanos considera prioritario mantener el Estado de Bienestar, más de un 70 por ciento se declaran partidarios de que se incremente el gasto público en sanidad, pensiones o educación, y sólo un 21 por ciento de los ciudadanos considera que la salida de la crisis pasa por hacer recortes, frente a un 60 por ciento que aboga por estímulos de corte keynesiano.

Y lo cierto es que así lo han entendido también los propios rivales de la socialdemocracia. Unos rivales que, como el Partido Popular en España, son muy conscientes del apoyo que el Estado de Bienestar tiene entre los ciudadanos, y no han dudado en adoptar una retórica socialdemócrata para ganar las elecciones y poder llevar así a cabo —tal y como estamos viendo en España— su programa real: la demolición programada del Estado de Bienestar.

No se trata por tanto de negar las dificultades que vive hoy el proyecto socialdemócrata sino de intentar ponderarlas, de buscar respuestas más allá de diagnósticos en algunas ocasiones precipitados y en no pocas interesados. Y ese, el del análisis riguroso y las propuestas de avance, es precisamente el camino que emprenden las siguientes páginas. Unas páginas escritas desde el compromiso de quien ha dedicado gran parte de su vida a hacer realidad este proyecto.

Juan Moscoso del Prado asume un reto ambicioso, y para afrontarlo cuenta con un doble bagaje: una sólida formación académica y una dilatada experiencia en el ejercicio de la política. Por ello, uno de los grandes atractivos de este libro es su capacidad para combinar rigor en el análisis y cercanía a la realidad; para ofrecer argumentos sólidos sin ocultar en ningún momento sus opciones ideológicas.

Un ejercicio de honestidad que se evidencia de principio a fin de la obra, y que podría resumirse en dos frases: «Sin igualdad no hay libertad», afirma Juan Moscoso del Prado en las primeras páginas. Y, en las últimas: «Sólo la izquierda es capaz de conciliar los sueños de libertad e igualdad

[...] porque la igualdad de oportunidades es la única garantía de ejercicio de la libertad, de la libertad real y no simplemente formal». No se me ocurre mejor síntesis de lo que, hoy y siempre, defiende la socialdemocracia.

Juan Moscoso del Prado es muy consciente de que ese «ser hoy de izquierdas» implica saber que a los problemas que reflejan las encuestas no se les derrota con escepticismo sino con propuestas, desde la certeza de que la ciudadanía sigue compartiendo nuestros principios y valores, y que todo nuestro esfuerzo debe orientarse a buscar cómo conectar con ellos.

Por ello no es de extrañar que este libro transmita confianza: la confianza de quien sabe que el futuro no está escrito, y que sea cual sea la nueva página de esta historia, los socialistas seguiremos haciendo lo que mejor sabemos, lo que siempre hemos hecho: trabajar para hacer de nuestro país, de nuestra Europa, de nuestro mundo un lugar más justo, más digno, más humano.

ALFREDO PÉREZ RUBALCABA

Febrero de 2014

1

## **Introducción**

La izquierda y España se necesitan. Ambos se han modernizado al mismo tiempo. Es más, sin la modernización de la izquierda no se habría producido la de nuestro país. Sin una izquierda moderna y con capacidad de gobierno, España se paraliza, se ahoga, se pierde bajo la gris hegemonía de la derecha y reaparecen las viejas contradicciones y frustraciones que tanto nos han lastrado en la historia. Nuestro país sólo ha sido capaz de equipararse a los países europeos de nuestro entorno cuando una izquierda así ha existido, una izquierda innovadora y transformadora, y cuando ha ejercido responsabilidades de gobierno. Es imposible comprender la transformación de nuestro país y su rápida homologación con los países de Europa occidental desde la Transición democrática, sin tener en cuenta el papel principal que ha desempeñado la izquierda española, y en especial el partido socialista y sus diferentes gobiernos a lo largo de este período.

## **España y la izquierda, una modernización paralela**

La España democrática ha salido adelante afrontando con éxito los retos y desafíos cuando la izquierda ha sido capaz de liderar un proyecto con el que se identificara una mayoría de ciudadanos. El mejor ejemplo de ese trabajo acumulado de modernización y democratización es que, a pesar de la evidente debilidad con la que el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) salió del Gobierno de la nación tras la derrota en las elecciones generales de 2011, es su obra, la de sus Gobiernos, la que reivindica hoy masivamente una desconcertada sociedad. Su obra, sus logros, y no tanto a sus autores o a los herederos de los mismos. Una sociedad o ciudadanía, también profundamente desilusionada, enojada e incluso indignada con la llamada «clase política», en España y en buena parte de Europa. El sistema público educativo, el sanitario, las pensiones, e incluso el sistema de dependencia a pesar de su limitado desarrollo por la irrupción de la crisis,

son obra del PSOE y de los diferentes equipos de hombres y mujeres que han trabajado bajo sus siglas durante décadas. Las fuerzas políticas a su izquierda no siempre apoyaron sus reformas, y las de la derecha apenas nunca lo hicieron. En justicia, no obstante, hay que reconocer que la principal fuerza política de la izquierda española, el partido socialista, ha colaborado en ocasiones incluso de manera estrecha con otros partidos y coaliciones de izquierdas de menor dimensión y menor vocación de gobierno, en particular con Izquierda Unida (IU), en particular a escala local y autonómica, y también parlamentariamente cuando ha carecido de mayoría absoluta en el Congreso de los Diputados. Con todo, en ocasiones esos partidos han optado por pactar con fuerzas a la derecha de los socialistas, como ocurre actualmente en Extremadura.

Sin embargo, ese legado que hoy reivindica la mayoría de la sociedad española es el mejor ejemplo de la importancia que debe tener la izquierda. Una izquierda que debe dar ejemplo en todos los ámbitos que forman parte de lo que llamamos política —coherencia con sus valores; proyecto económico, social, para Europa, de modelo de Estado; excelencia, capacidad y preparación— para volver a ser de nuevo el principal protagonista y también catalizador de un proyecto de país radicalmente renovado que permita recuperar la ilusión compartida y la confianza en el progreso de todos y todas como ciudadanos en una España cohesionada, próspera, abierta, laica, europea y cosmopolita.

El objetivo de este libro es analizar desde una perspectiva política el momento de profunda crisis económica, social, institucional y política que vivimos. Un análisis, pero también una reflexión que no pretende ser académica sino personal como ciudadano y también como diputado electo y como responsable político en mi partido, con el objetivo de destacar la responsabilidad a la que nos enfrentamos los que nos consideramos de izquierda, incluso la trascendencia histórica que tendrán las decisiones que se adopten ahora. Una responsabilidad todavía mayor para los que en la izquierda nos consideramos socialistas, socialdemócratas o progresistas porque en mi opinión conforman, conformamos en torno al PSOE, la única familia política articulada de la izquierda española capacitada para impulsar las decisiones que pueden sacar a nuestro país de esa crisis múltiple que antes mencionaba.

El objetivo es también hacerlo en positivo. Se puede hacer, lo hemos hecho antes, la sociedad nos lo exige, aunque sea indirectamente, cuando reivindican con furia las políticas que hicieron compañeros que ya no están, aunque la sociedad haya olvidado que somos los mismos y no nos crea, no se fíe ni confíe en nosotros. Estamos obligados a ser, de nuevo, los grandes reformadores de nuestro país. Estamos obligados a ser de nuevo un ejemplo, en todo.

Hay muchos libros que analizan la izquierda y su supuesta y sempiterna crisis desde diferentes planteamientos. Éste lo hace recogiendo las aportaciones con las que, desde mi experiencia y formación, desde mi propia perspectiva, incluso personal, sin tener miedo a que como consecuencia de ello los lectores me puedan conocer mejor, puedo contribuir a ese apasionante y siempre abierto debate.

También, pretendo añadir una visión complementaria a la de todos los trabajos<sup>1</sup> aparecidos en los últimos meses que, en conjunto, demuestran el vigor y la intensidad del debate que existe en el seno de una izquierda mucho más viva de lo que algunos quieren reconocer, y que asimismo demuestran el rigor del análisis y la crítica que genera.

Ni la izquierda española, ni la izquierda en general, pueden pretender resolver los graves problemas que amenazan la estabilidad de nuestra sociedad y su porvenir en solitario. En nuestro caso, el caso español, como ciudadanos de un país mediano que forma parte del proceso de integración política más avanzado que existe en el mundo: la Unión Europea (UE). Una UE inmersa a su vez en las complicadas consecuencias de lo que llamamos globalización o mundialización.

La izquierda debe poder llevar a la práctica sus sueños y aspiraciones, concretando, ejerciendo el gobierno democrático con pericia, transformando la sociedad como se suele decir.

La izquierda tiene que ser capaz de nuevo de ofrecer un proyecto coherente y cohesionado a escala europea, incluso global, y debe hacerlo por dos razones principales. La primera es que sin un mensaje global, coordinado e identificable, por encima de la realidad de los cada vez más debilitados Estados-nación difícilmente volverá a ser una opción ganadora. A diferencia de la derecha, a la izquierda le refuerzan los éxitos en cualquier país del mundo y le debilitan profundamente las contradicciones y los fracasos donde quiera que tengan lugar. La segunda razón es que si no lo hace a escala global, jamás logrará poner en marcha medidas en la única escala o dimensión desde la que se pueden parar las fuerzas que la desregulación neoliberal han desencadenado y que amenazan con imponer una realidad de desigualdad e injusticia incompatible con los valores de la izquierda.

Por estas razones he creído pertinente, y también porque él me lo sugirió oportuna y constructivamente, como siempre hace, adjuntar dos reflexiones escritas por mi amigo Matt Browne, que he incluido juntas dentro del capítulo 10, «El futuro que nos espera». La primera nos ilustra con el mejor ejemplo de izquierda innovadora y rompedora de los últimos tiempos, la que ha llevado a un presidente como Barack Obama ya en dos ocasiones a la Casa Blanca, en un país profundamente democrático pero de tradición, digamos, para la «izquierda» muy distinta a la europea. Un gran ejemplo de cómo la izquierda debe innovar y arriesgar para ilusionar, atraer nuevos votantes y configurar mayorías compatibles con la nueva realidad social, y hacerlo con propuestas rompedoras formuladas desde la esencia misma de los valores de la izquierda. La segunda ilustra la realidad política y económica a la que debe hacer frente la izquierda, más y más variados partidos políticos que invaden el espacio en el que antes reinaban cómodamente los partidos socialistas tradicionales, la desaparición del electorado trabajador tradicional, que surtió de votos a la socialdemocracia durante buena parte del siglo XX, y los nuevos objetivos que se debe marcar. Incluso, las alianzas que deben formularse con formaciones como las ecologistas o verdes (no puedo estar más de acuerdo), o con los liberales. En este caso coincido menos puesto que son formaciones, quizá, propias de otra sociedad distinta a la nuestra, al menos por ahora.

Ambos ilustran también la importancia que tiene ya para siempre la cooperación internacional entre los progresistas de todo el mundo en todos los ámbitos que comprenden lo político, un ámbito en el que he tenido la suerte de poder participar activamente desde hace quince años tanto desde el PSOE como desde la pionera Fundación Alternativas y otras como Policy Network<sup>2</sup> o la Fundación Europea de Estudios Progresistas (FEPS),<sup>3</sup> y eventos como los Global Progress.<sup>4</sup>

El resto del trabajo, ya desde una perspectiva más centrada en la realidad de nuestro país, recorre un camino que comienza con una reflexión sobre la crisis de la izquierda, ¿la única crisis?, y sobre lo que significa ser de izquierdas, una reflexión inevitable para situar el arranque del libro en el lugar concreto en el que una mayoría sitúa a la izquierda, para intentar proponer una ruta que logre alejarlo de ese, en cierta medida, lugar común pero no por ello menos real.

A partir de ahí se repasan los principales hechos políticos que caracterizan medio siglo de cambios en la izquierda y en el mundo hasta la irrupción de la crisis financiera en 2007 y la posterior explosión de la burbuja inmobiliaria en nuestro país. Continúa con los dos capítulos quizá más personales de este trabajo, el primero sobre las asignaturas pendientes de la izquierda en España y en particular la inexistencia de lo que llamo «patriotismo progresista». El segundo sobre una realidad que siempre me ha preocupado, la derechización personal que acompaña al proceso de ascenso social y las críticas desde todo el espectro ideológico a las clases medias y profesionales liberales de izquierdas.

Los siguientes capítulos repasan temas de inevitable actualidad, el modelo de Estado enmarcado

en la crisis de Cataluña y las propuestas de reforma de la Constitución de 1978. A continuación, la desafección atendiendo a sus causas y en particular el funcionamiento de los partidos políticos y la corrupción. Después, un capítulo de contenido económico, 1993-2008, un ciclo económico perdido.

Continúa con «El futuro que nos espera», con la colaboración de Matt Browne antes citada. El libro termina con los dos capítulos centrados en las propuestas específicas que deben contribuir a recuperar una izquierda ejemplar con un proyecto claro de gobierno para nuestro país y también para Europa.

2

## Ser de izquierdas

Durante el tiempo que he dedicado a escribir estas páginas, he leído algunos libros por primera vez, la mayoría obtenidos en préstamo en la biblioteca del Congreso de los Diputados, y también he tenido la oportunidad de releer algunos que tenía en la mía particular, modesta pero con valor sentimental, desde el *Izquierda punto cero*<sup>5</sup> de mis inicios políticos hasta el *De nuevo socialismo*, de Jordi Sevilla,<sup>6</sup> un ensayo de calado, valor académico y longeva actualidad. Si Sevilla arrancaba su análisis en los ilustrados franceses, en la revolución, para revisar después el valor presente y la materialización concreta de los tres grandes principios que la inspiraron, igualdad, libertad y fraternidad —y que siguen su planteamiento en los capítulos en los que aparecen—, mi trabajo lo hace siguiendo la trayectoria de la izquierda en España, y también en Europa y el resto del mundo, desde la Transición española hasta lo ocurrido ya en el siglo XXI.

## Ser de izquierdas

Jordi Sevilla en el trabajo citado o Juan F. López Aguilar en *La socialdemocracia y el futuro de Europa* explican bien el origen, la evolución y el desenlace —por ahora— del socialismo, de la socialdemocracia, un análisis que comparto plenamente. Hace poco escuché a José María Maravall definir lo que para él es ser de izquierdas, «los que nos indignamos ante la injusticia y la ignorancia», y debo reconocer que me caló hondo porque la frase recoge con precisión lo que somos o cómo nos sentimos algunos que así nos consideramos. Por supuesto hay mucho más. Para la izquierda, la idea de que todos podemos vivir mejor es una posibilidad real además de un imperativo moral.

## Socialismo y liberalismo

El socialismo es una consecuencia lógica del desarrollo hasta las últimas consecuencias del principio de libertad, es la libertad de todos, de los más humildes en una sociedad con desigualdades y grandes diferencias. Y esa libertad exige igualdad para ser ejercida, igualdad en sentido amplio, o igualdad de oportunidades desde una perspectiva materialista que demanda políticas públicas democráticas para garantizarla. Sin igualdad no hay libertad. Sin igualdad sólo son libres de facto unos pocos. ¿Y la fraternidad? La ciudadanía.

Por eso las conquistas de la democracia liberal deberían llamarla democracia social o democracia



social-liberal, social por igualdad y liberal por libertad, y siempre democracia por ambas. Entre socialismo y liberalismo siempre ha habido una relación clara, y así ha sido desde John Stuart Mill hasta pensadores de hoy, a los que algunos hemos llegado desde la economía, como John Rawls, quien nos advierte de que sin resolver el problema de la equidad las libertades pueden ser sólo formales, o desde la política, como Jürgen Habermas. Esa relación clara entre socialismo y liberalismo es, en la práctica, una necesidad recíproca, lo que no ha evitado que desde ambos espacios se hayan cruzado críticas contra el espacio contrario o contra los que, ya fuera desde un espacio o el otro, han resaltado el valor del espacio común que están obligados a compartir para lograr sus objetivos. John Stuart Mill, en sus *Principios de política económica* (1856), afirma que el bienestar de un pueblo debe lograrse por medio de la justicia y la libertad de sus ciudadanos, ciudadanos que deben salir adelante sin paternalismos —los de la época, la caridad—, conquistando la dignidad individual pero también colectiva, en lo que llama las virtudes de la independencia, pero también en la influencia civilizadora de la asociación, esto es, de la cooperación entre trabajadores y empresarios, y también entre los propios trabajadores. A Mill se le considera por ello padre del «liberalsocialismo».

Particularmente acertada es la referencia al socialismo como «ideal de libertad para todos», de Carlo Rosselli en su *Socialismo liberal* de 1930. Para él, el socialismo es el método mayoritario «para conocer la verdad y garantizar el progreso social y asegurar la libertad», no muy diferente de la esencia de la frase de Maravall. El socialismo de Rosselli es, en sus palabras, «liberalismo en acción», es la libertad que se elabora para los más humildes, es el desarrollo lógico y racional del principio de libertad llevado hasta sus consecuencias extremas. Es el fin de los privilegios burgueses que reclaman los socialistas. Es considerar al socialismo democrático, la socialdemocracia, como heredera completa del liberalismo siguiendo el camino abierto por Mill.

Tony Judt reconoce abiertamente su admiración intelectual por autores liberales como Isaiah Berlín, al que considera un liberal clásico, que reconocía la necesidad de la provisión del bienestar y la provisión social así como de la tributación progresiva, un autor, por sus ideas y trayectoria, opuesto a toda forma de autoritarismo. Como con Mill, ahí se encuentran planteamientos compartidos con pensadores de izquierda como Rosselli, convencido de que el conjunto de reglas de la democracia liberal «es esencial no sólo para reunir al socialismo sino también para su realización», concepción que se resume en su frase «el liberalismo como el método, el socialismo como fin». El liberalismo del socialismo liberal de Rosselli es un método, un instrumento irrenunciable que garantiza la democracia y la autogestión de los ciudadanos. Desde su perspectiva, previa a la segunda guerra mundial y en pleno auge del estalinismo y de la Tercera Internacional, el liberalismo aporta una función y garantía democrática, el «método liberal» es el conjunto de reglas complejas que todos los partidos políticos asumen y respetan, reglas diseñadas y pactadas para garantizar la vida en común y la convivencia pacífica de los ciudadanos, clases y Estados. La principal crítica a las ideas de Rosselli desde la propia izquierda, o al menos la que más recorrido ha tenido, es que su idea, supuestamente, configura un socialismo de élites alejado del partido o de su base electoral «de clase». Si ha sido así en algunos momentos, quizá ésa sea la clave de la crisis de un tipo de izquierda democrática.

Este debate no es nuevo. Pablo Iglesias dijo que «quienes contraponen liberalismo y socialismo, o no conocen al primero o no saben los verdaderos objetivos del segundo». Y muchos recordamos la frase de Indalecio Prieto: «Soy socialista a fuer de liberal». En España la derecha política nunca ha sido ni será liberal. Los autocalificados liberales que militan en el Partido Popular (PP) son como mucho los *enfants terribles* de la derecha, liberales de salón que marcan con gestos muy medidos los límites que la derecha española permite rozar desde dentro, sin dejar de perder por ello el derecho de ser miembros de pleno derecho de la gran y única casa de la derecha española, que nada tiene de liberal. Los liberales económicos y aquellos que formulan un discurso basado en la primacía absoluta del concepto de libertad, y que en España representan nombres como Carlos

Rodríguez Braun o Juan Ramón Rallo —en la estela de la Escuela Austríaca—, consideran que el liberalismo pivota sobre la libertad individual en todos los aspectos económicos y sociales, va mucho más allá de la economía y no tiene una alternativa nítida en la política ni un modelo predeterminado de sociedad.<sup>7</sup> Poco que ver con el supuesto liberalismo del partido hegemónico de la derecha española, no sólo en materia de derechos civiles y libertades, sino también en el ámbito económico y respecto a su concepción del Estado y de las instituciones.

El término liberal, sin embargo, tampoco goza de grandes simpatías entre la izquierda española o europea; menos quizá desde que el concepto (o simplemente calificativo) de neoliberal, mezclado con el de neocon, se convirtió en el calificativo de la derecha de George W. Bush, José María Aznar y tantos otros. En Estados Unidos, por el contrario, ser liberal es sinónimo del más genuino izquierdismo.

## Izquierda y globalización

La socialdemocracia, la izquierda posible, tiene que dar respuesta a importantes cuestiones. La primera, sin duda, qué hacer en un mundo en el que nada es por casualidad, como por ejemplo las consecuencias últimas de la globalización, resultado de muchas decisiones en las que la socialdemocracia ha participado, como el apoyo a la liberación de los movimientos de capitales, o la apertura comercial a China desde que este gigante ingresara en la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Una globalización que, sin embargo, ha sido capaz de sacar en pocos años a mucha más gente de la pobreza que varias décadas de Ayuda Oficial al Desarrollo. Sin duda, un buen ejemplo de la transformación profunda en la que estamos inmersos.

La magnitud de los retos y la intensidad y rapidez de las transformaciones que vivimos exigen que la izquierda sea capaz de no negar nunca problema alguno, que sea valiente, porque pocas cosas son intocables, y que mantenga coherencia absoluta con sus principios y objetivos.

En este contexto, la derecha ha logrado establecer una clara hegemonía desde la caída del Muro de Berlín. Una caída que, aunque haya afectado como se verá más adelante al socialismo democrático, a la socialdemocracia, al diluir su peso específico como alternativa a lo que ocurría al otro lado del telón de acero, sin embargo, ha transformado también a la derecha, que se ha visto con fuerza suficiente como para romper el pacto social. La nueva derecha pretende una hegemonía en el más puro estilo gramsciano,<sup>8</sup> una superestructura al servicio de un marco ideológico propio, reaccionario y nada igualitario que está provocando cierta crisis de la propia democracia.

La batalla de la izquierda española, europea y global es acabar con esa hegemonía y demostrar primero, para convencer después, que existe una alternativa progresista a la del crecimiento fundamentado en la desregulación y la competición a la baja en protección social. Ese reto a escala europea es mayor si cabe porque Europa no tiene ni tendrá sentido desligada de su modelo de cohesión, de crecimiento con igualdad. \*

---

Ante una socialdemocracia en horas bajas, tanto en España como en la Unión Europea,

el diputado socialista por Navarra Juan Moscoso del Prado reflexiona sobre la crisis de la izquierda y traza el camino que ésta debe seguir para innovar, arriesgar y volver a ilusionar; con propuestas rompedoras formuladas desde la esencia misma de los valores de la izquierda;

En un ejercicio no exento de autocrítica, el autor traza un recorrido histórico por los principales hechos políticos que han caracterizado medio siglo de cambios de la izquierda en España y en el mundo para diseccionar, después, los efectos de la irrupción de la crisis financiera en 2007 y de la posterior explosión de la burbuja inmobiliaria en una España sumida en una profunda crisis económica pero también de valores, y en la desafección por el funcionamiento de los partidos políticos y la corrupción.

En esa búsqueda de una izquierda ejemplarizante, que sea protagonista y catalizadora de un proyecto de país radicalmente renovado; Moscoso del Prado cuenta con la inestimable colaboración de Matt Browne, quien desde su experiencia en el gabinete de Tony Blair, como responsable de la red Progressive Governance network y del Global Progress movement, y en la actualidad en el Center for American Progress (CAP), uno de los think tanks más influyentes en el Washington de Barack Obama, nos ilustra con el mejor ejemplo de izquierda innovadora y rompedora de los últimos tiempos, la que llevó a Obama a la Casa Blanca. □

---

Ser hoy de izquierdas: Por una izquierda moderna y ejemplar - EJEMPLAR PDF ser hoy de izquierdas por una izquierda moderna y ejemplar filosofía 1/2a hermeneia spanish edition read unlimited books online chimica ser hoy de izquierdas por una izquierda moderna y ejemplar pdf - Español English Français. Ese ideario puede ser definido por puntos que son reinterpretados como clave en el Una vertiente específica del bolivarianismo (de la izquierda nacional venezolana) fue apropiada por el mundo moderno que se mantiene hasta hoy, casi como una antítesis de la.. OpenEditon Books. El Libro Negro de la Nueva Izquierda: Ideología de género o - España El Partido Socialista de Chile y la presente cultura de facciones - Nueva Sociedad Izquierda política - Wikipedia, la enciclopedia libre - El concepto de izquierda política es una clasificación sobre las posiciones políticas que agrupa Eurocomunismo: Se distingue de la socialdemocracia por ser más críticos del sistema. optimates, guardan numerosos paralelismos con las modernas izquierda y derecha... Commons-emblem-question book orange.svg. "La izquierda debe olvidar el discurso de clases" - The NOOK Book (eBook) of the Ser hoy de izquierdas: Por una izquierda moderna y ejemplar by Juan Moscoso del Prado at Barnes & Noble. colonial - Revista Tabula Rasa - Español English. O desde los que se orientan por definiciones de un "deber ser" de "cultura política" en tanto cultura cívica moderna, hasta los. 18 Jorge Arrate y Eduardo Rojas, Memoria de la Izquierda Chilena, tomo dos,.. los 90, una cierta lógica como de izquierdas y derechas dentro del PS o las Izquierda política - Wikipedia, la enciclopedia libre - Ser hoy de izquierdas: Por una izquierda moderna y ejemplar (Spanish Edition) - Kindle edition by Juan Moscoso del Prado. Download it once and read Want to know our Editors' picks for the best books of the month? Browse Best Books of Mucho más que dos izquierdas - El concepto de izquierda política es una clasificación sobre las posiciones políticas que agrupa Eurocomunismo: Se distingue de la socialdemocracia por ser más críticos del sistema.

optimātes, guardan numerosos paralelismos con las modernas izquierda y derecha... Commons-emblem-question book orange.svg. El Partido Socialista de Chile y la presente cultura de facciones - Español English Français. Ese ideario puede ser definido por puntos que son reinterpretados como clave en el Una vertiente específica del bolivarianismo (de la izquierda nacional venezolana) fue apropiada por el.. el mundo moderno que se mantiene hasta hoy, casi como una antítesis de la.. OpenEditon Books. Download PDF Php And Mysql And Css - nerjukfs.publicvm.com - Ante una socialdemocracia en horas bajas, tanto en España como en la Unión Europea, el diputado socialista por Navarra Juan Moscoso del Prado reflexiona

---

## Relevant Books

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - The Wages of Choice free pdf online

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Pdf, Epub Surfing the menu pdf, epub

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Download book With or Without Coupons: How to Save 50% or More at the Grocery Store: How to Save Money on Groceries With or Without Coupons free online

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Download Free A Lesson in Japanese

---

[ [DOWNLOAD](#) ] - Download ebook Pioneers in Nation-Building in a Caribbean Mini-State

---